

Chile: 35 años después del golpe de estado

Por Ramón Antonio Veras

El pasado día once (11) de septiembre del año en curso 2008, se cumplieron treinta y cinco años (35) del golpe de estado ejecutado por militares chilenos contra el gobierno del doctor Salvador Allende. La dinámica de la vida no permite hoy que muchas personas recuerden ese hecho que figura como un capítulo amargo de la lucha de los pueblos de América Latina, el Caribe y el mundo por su real y verdadera democracia.

Carece de sentido la experiencia acumulada en cualquier actividad de la especie humana si no tratamos de que sea conocida y asimilada positivamente por la presente y futuras generaciones. Todos aquellos que hemos tenido la dicha de llegar a una avanzada edad habiendo sido testigos directos de acontecimientos que, de una u otra forma, están ligados a la historia del accionar político y social de nuestro pueblos, estamos en el deber de darlos a conocer para que formen parte del acervo cultural y político de los hombres y mujeres que están llamados en el futuro a juzgar el comportamiento de sus antepasados.

Es muy posible que la generalidad de los dominicanos y dominicanas que cuentan entre treinta y treinta y cinco años de edad vean como normal la aceptación por parte de los Estados Unidos, aunque sea a regañadientes, del triunfo por la vía electoral de movimientos democráticos y progresistas en América Latina, pero no es así. Los pueblos latinoamericanos y caribeños han tenido que librar grandes batallas cívicas, políticas y militares para que su derecho a la autodeterminación sea respetada en los últimos años por las diferentes administraciones norteamericanas.

Para que la presente generación de jovencitas y jovencitos dominicanos se den cuenta que estamos en presencia de una nueva época de la política norteamericana ante el ascenso de la lucha social y política de las masas populares, basta con hacer referencia a lo que fue el triunfo en Chile del Dr. Salvador Allende y la conspiración nacional e internacional dirigida por los Estados Unidos de Norteamérica.

Una demostración de cómo ha cambiado la correlación de fuerzas a nivel mundial lo demuestra el hecho de que ayer los Estado Unidos de Norteamérica estimularon el golpe militar contra el gobierno democrático, constitucional y popular en Chile del Dr. Salvador Allende, mientras que hoy han tenido que aceptar administraciones que, como la de Hugo Chávez, se han manifestado abiertamente contra la política imperial. El derrocamiento de Salvador Allende fue llevado a cabo bajo la dirección de organismos de inteligencia norteamericanos. **En el libro "CIA JOYAS DE LA FAMILIA", escrito por el periodista Eric Frattini, en su primera edición de abril del año 2008, en las páginas 151, 152 y 153, se lee lo siguiente:**

"Durante los años siguientes y hasta la llegada de Richard Nixon a la Casa Blanca, ZR/RIFLE se transformó en un programa de asesinatos selectivos en Vietnam, a través del programa PHOENIX, entre enero de 1968 y agosto de 1971. La última operación conocida de ZR/RIFLE sucedería en 1970.

Aquel año los políticos chilenos de derechas vivían con absoluto pánico la posible llegada al poder del marxista Salvador Allende, tras vencer en las elecciones de 1970. El general René Schneider, en ese momento comandante en jefe del ejército chileno, aseguró que la institución militar que él dirigía se ocuparía de garantizar la estabilidad democrática. "Nuestro deber como institución es dar una oportunidad al nuevo presidente (Allende) y acatar las decisiones del Congreso en ese sentido", dijo Schneider.

Nacido en 1913, Schneider había ascendido al grado de general tan sólo dos años antes. "El general era conocido por sus amigos por su sencillez, buen humor y su respeto por las libertades", llegó a decir de él el también general asesinado y compañero de armas Carlos Prats. El 27 de octubre de 1969 el presidente Eduardo Frei Montalva había nombrado a Schneider comandante en jefe del ejército. Su discurso en el momento de asumir el cargo mostraba la compleja situación que vivía la institución castrense.

Estaba claro que Schneider debía enfrentarse a una situación delicada: problemas de disciplina, bajas remuneraciones, adquisiciones fraudulentas, pobre infraestructura militar y bajas prestaciones sociales para el personal militar. Todo esto provocaba auténticas desestabilizaciones dentro de la institución, pero ante todo Schneider intentó transmitir al ejército su estricto respeto a las leyes y la Constitución, manteniendo su función absolutamente apolítica.

En 1970 el posible triunfo electoral de Salvador Allende era sumamente polémico, en particular para algunos militares chilenos, debido a la ideología marxista del candidato. En respuesta a todas las llamadas del público para que los militares se preparasen para intervenir en el proceso electoral y prevenir con ello la elección de Allende, Schneider declaraba en una entrevista concedida al periódico El Mercurio de Santiago el 7 de mayo de 1970: "El ejército es garantía de una elección normal, de que asuma la presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo, en mayoría absoluta, o por el Congreso pleno, en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50 por ciento de los votos. Nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución política del Estado".

El jueves 22 de octubre de 1970, cuando el general Schneider se dirigía a bordo de su coche oficial al cuartel general del ejército en Santiago, tres vehículos le salieron al paso y a punta de pistola intentaron secuestrar al militar. Schneider trató de resistirse, pero uno de los miembros del llamado comando "Patria y Libertad" desenfundó su arma y le disparó tres veces en la cabeza. Schneider no murió en el acto, sino tres días después en el Hospital Militar.

El asesinato del general René Schneider sólo buscaba evitar la elección de Salvador Allende como presidente de la República, mientras la izquierda chilena insistía en que el asesinato del militar había sido perpetrado por personas entrenadas por la Agencia Central de Inteligencia. Aniceto Rodríguez, secretario general del Partido Socialista y miembro de la coalición pro Allende, insistía en declarar que "la CIA es la autora moral de este crimen. Este tipo de crimen no había sido cometido nunca antes en Chile".

Una semana después del asesinato, el antiguo general Roberto Viaux, líder de una rebelión militar en 1969 y con importantes conexiones con la extrema derecha, fue detenido en relación con el crimen, así como una decena más de cómplices, todos ellos militares. Viaux fue encarcelado y, poco después, enviado al exilio en Paraguay.

En 1975 el Selecto Comité del Senado para Actividades de Inteligencia informó de que el asesinato del general Schneider formaba parte de un golpe planeado por funcionarios y oficiales estadounidenses que o lo cubrieron o participaron en él. Ese mismo año el periódico The New York Times informaba de que la CIA había participado activamente en dos golpes contra el gobierno de Chile en 1970, y que incluía el asesinato de Schneider. El rotativo, citando fuentes de la CIA, aseguraba que la orden de acabar con la vida del militar chileno llegó directamente del propio presidente Richard Nixon, como "la última baza o las un último esfuerzo para evitar que Salvador Allende llegase a la presidencia del país". Según parece, Nixon dio la orden de acabar con la vida del militar chileno en una reunión secreta celebrada en el Despacho Oval el 15 de septiembre de 1970. A la reunión asistieron Henry Kissinger, consejero de Seguridad Nacional del presidente; John Mitchell, fiscal general de los Estados Unidos; Richard Helms, director de la CIA, y Thomas Karamessines, subdirector de Operaciones Encubiertas de la Central de Inteligencia. "Nixon estaba verdaderamente afectado, muy ansioso por la llegada de Allende al poder, y deseaba evitarlo a toda costa", relata el escritor Thomas Powers en su biografía del antiguo director de la CIA Richard Helms titulada *The Man Who Kept the Secrets: Richard Helms and the CIA*. Por los datos e informaciones antes indicados se evidencia la vinculación de la administración norteamericana de la época en el golpe de estado contra Salvador Allende.

Porque la juventud dominicana tiene legítimo derecho a conocer lo que fue la solidaridad de nuestro pueblo y de la comunidad internacional con el pueblo de Chile, a continuación paso a dar a conocer una parte de la amplia identificación de los luchadores internacionalistas con la causa del pueblo de Chile.

I. MI SIMPATIA POR ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR

Siempre manifesté mi simpatía por el Dr. Salvador Allende y la Unidad Popular, y tanto es así que una vez me di cuenta de la conspiración de la derecha chilena contra el gobierno de Allende, hice un pronunciamiento público que fue transmitido por el periodista Rubén Abreú Méndez en la siguiente forma: "Un abogado santiaguense opinó hoy que ante la tentativa de golpe de estado fraguado por sectores negativos y atrasados de la sociedad chilena, las fuerzas democráticas y progresistas dominicanas tienen que manifestarse apoyando el gobierno democrático y popular del doctor Salvador Allende."

El doctor Ramón Antonio Veras consideró propicia la ocasión para que en estos momentos, "cuando fuerzas nacionales y extranjeras mueven sus tentáculos para derrocar al gobierno popular chileno, las voces autorizadas de nuestra nación protesten y manifiesten públicamente su repudio al puchismo militar que pretende desconocer la voluntad del pueblo". Hizo un llamado a todas las fuerzas políticas del país, a los sindicatos, los estudiantes, a los profesionales, a los artistas, a los escritores, a las organizaciones de profesionales "para que se pronuncien en este momento en que se quiere, con argumentos falsos, arrancar las conquistas de un pueblo que ha demostrado su decisión de avanzar por el camino que considera más conveniente para su desarrollo". "Los hombres y mujeres que en este país siempre se han manifestado en defensa del derecho de cada país a darse el gobierno que sea de su gusto, tienen ahora una gran oportunidad de manifestar su repudio al golpismo", agrega el doctor Veras. Cree el abogado que "no se puede esperar que los sectores desplazados del poder en Chile y derrotados en un libre proceso electoral vengan ahora a conseguir por la violencia lo que no pudieron obtener por el voto del pueblo".

Dice el doctor Veras en su declaración que "hay que frenar la reacción nacional e internacional y demostrarle que el gobierno del doctor Allende tiene el apoyo, independientemente de su ideología, de todos los sectores del mundo que respetan a los pueblos, su independencia, su soberanía y su derecho a ser libres. Se mostró esperanzado en que las voces que continuamente defienden los principios constitucionales, la libertad, la democracia, expresen ahora su sentir con el pueblo chileno.

"No hay que ser socialista ni comunista, sólo se requiere defender por principio el derecho de los pueblos". (1) Luego, en fecha 5 de julio de 1973, le hice al periodista Rafael Villa Espinal una declaración que él transmitió así: A juicio de un conocido jurista santiagués, los ataques y tentativas de golpe de estado en Chile fueron fraguados por los sectores más negativos y atrasados de la sociedad chilena. Así se expresó hoy el doctor Ramón Antonio Veras en declaraciones escritas a la prensa. Continúa diciendo, el abogado que frente a estos hechos las fuerzas democráticas y progresistas de nuestro país tienen que manifestarse apoyando el gobierno democrático y popular del doctor Salvador Allende. Dice que considera la ocasión propicia para que en estos momentos, cuando fuerzas nacionales y extranjeras mueven tentáculos para derrocar el gobierno popular chileno, las voces autorizadas de nuestra nación se levanten en protesta y manifiesten públicamente su repudio al "puchismo" militar que pretende desconocer la voluntad del pueblo. Hizo un llamado a todas las fuerzas patrióticas de nuestro país, a los sindicatos, a los estudiantes, a los profesionales, a los artistas, a los escritores, a las organizaciones de profesionales, para que en estos momentos, cuando se quiere con argumentos falsos arrancar las conquistas de un pueblo que ha mostrado su decisión de avanzar por el camino que considera más conveniente para su desarrollo. En opinión del doctor Veras no se puede esperar que los sectores desplazados del poder en Chile y derrotados en un libre proceso electoral, vengan ahora a conseguir por la violencia lo que no pudieron obtener por el voto del pueblo. Continúa diciendo el jurista que hay que frenar a la reacción nacional e internacional, y demostrarle que el gobierno del doctor Allende tiene el apoyo, independiente de su ideología, de todos los sectores del mundo que respetan los pueblos, su independencia, su soberanía y sus derechos a explotar sus riquezas como más le convenga. Para manifestarse en contra del intento de derrocar al gobierno chileno, no hay que ser socialista señala Veras sólo se requiere defender por principio el derecho de los pueblos. Termina diciendo el doctor Ramón Antonio Veras que la masa popular chilena tiene que recibir el calor, el aliento, la solidaridad de todos los pueblos del mundo y principalmente de la clase obrera internacional. (2) En la medida que se hacía más recia la conspiración contra Allende, afiancé mi denuncia y así lo expuse en un artículo que escribí en fecha 25 de agosto de 1973, con el título "ESTAMOS CON EL PUEBLO CHILENO". Los últimos años han sido de lucha tenaz para los pueblos del mundo que luchan por su liberación y muy especialmente para los de Latinoamérica que viven sojuzgados por fuerzas nacionales e internacionales que se oponen a su desarrollo independiente. Entre esos pueblos está Chile demostrando que por la vía electoral el pueblo puede arrancar el Gobierno, aunque no el poder, a las fuerzas que todavía hoy ven por los canales del siglo pasado lo que a independencia y desarrollo se refiere. En ningún momento se ha dicho que en la República de Chile ha triunfado ni se ha impuesto el socialismo, sino que las tuerzas democráticas y populares están por construir el socialismo dentro del sistema constitucional chileno. Pero para justificar sus actos, los grupos ultraderechistas se han ingeniado toda clase de mentiras y falsedades, y han utilizado esa mentira para deformar la realidad que vive hoy el pueblo de Artigas. En la campaña contra el Gobierno y el pueblo de Chile no solamente han actuado fuerzas nacionales, sino también intereses extranjeros, como los de la ITT, los cuales han utilizado todos sus poderes económicos para tratar de trastornar el normal desenvolvimiento de las actividades del Gobierno. Ahora bien, se explica la actitud de esos intereses con respecto al régimen presidido

por el doctor Allende, si e toma en cuenta que éste desde el poder, y dentro de los cánones constitucionales, ha tomado medidas que van en beneficio de los sectores populares chilenos, y además ha rescatado las minas que estaban en poder de los intereses norteamericanos. Es justo y correcto, que un Gobierno que triunfa con el voto mayoritario de su pueblo, tome medidas en beneficio de éste y más aún si se toma en cuenta que las fuerzas que depositaron sus votos por el Presidente Allende estaban conscientes de las reformas que él introduciría en caso que llegara al poder. Allende no ha hecho otra cosa que cumplir con un programa que era conocido por su pueblo, y es más, el Gobierno no ha podido cumplir con puntos prometidos al pueblo, porque los grupos más conservadores, que manejan parlamento, se oponen a rajatabla a los cambios profundos en la base de la sociedad chilena, y frenan así el desarrollo de las fuerzas productivas para que éstas sigan a la zaga con respecto a las relaciones de producción. Los más recalcitrantes enemigos del Gobierno chileno no pueden acusar a éste de haber violado la constitución, ni mucho menos de haber utilizado la violencia contra sus opositores; muy al contrario, el Gobierno presidido por el doctor Allende ha hecho una demostración de que los defensores de los derechos humanos y las libertades públicas por principio, cuando están en el Gobierno no utilizan éste como medio de represión contra sus opositores, sin importarles las circunstancias. La prensa internacional se ha hecho eco de la actitud que han adoptado las fuerzas más oscuras del fascismo chileno, encabezadas por Pablo H. Rodríguez y su grupo de provocadores, agrupados en la organización, de pleno corte fascista puchista, "Patria y Libertad", y secundado por El Mercurio y los Jarpa quienes se han aprovechado del respeto del Gobierno a las leyes y la constitución. El pueblo chileno está viviendo momentos aciagos ante la embestida de los grupos antinacionales, aliados a los monopolios, pero todas las fuerzas progresistas del mundo deben levantar su voz en defensa del pueblo y el Gobierno chileno; sin importarles las posiciones ideológicas, pues lo que ah se está debatiendo hoy no es la lucha entre el campo socialista y el capitalista, sino la lucha entre el pueblo, las masas populares, los trabajadores, los campesinos, y las fuerzas de la reacción nacional e internacional representadas por la ITT y la oligarquía chilena. Hay que tomar en cuenta que el triunfo de las masas populares chilenas no sólo es el triunfo de Chile, sino que es el de todos los hombres y mujeres que en el mundo luchan por un futuro mejor para la humanidad; por un futuro sin miseria, sin hambre, sin analfabetismo, en fin, por un futuro de salud, de trabajo creador, de amor, de fraternidad entre los seres humanos sin diferencia de clases, de color, raza, religión. Por una sociedad donde no impere la violencia entre los hombres, donde las contradicciones de la sociedad se puedan zanjar por medio de la superación en el campo de la ciencia, de la técnica, de la planificación, de la superación y emulación entre todos los seres que luchan por el futuro luminoso de la humanidad.